

LA ZORRA Y TEJÓN

Corrido de los Animales.

Me salí a pasear un día
al cerro con mi escopeta,
y me encontré una artillería
de conejos con chaqueta.

Un batallón de venados
y otro ídem de jabalíes,
la avanzada de collotés
armados con su fusil.

Los tlacuaches en el centro,
con bastante valentía
éran como cuatrocientos
toditos de infantería.

El que los iba mandando
les dijo no vayan a irse,
miren que vamos al mando
del coronel Cacomixtle.

Los zorrillos y armadillos
todos en conformidad,
traían caballos tordillos
y pistolas para pelear.

A las tres de la mañana
rebolearon banderola,
mandaron tocar la banda
que traían de pura zorra.

Le mandaron parte al león
que en campaña lo esperaban,
que querían su batallón,
hasta que no lo acabaran.

No es posible que me acaben
sólo que esté yo de malas,
al cabo yo soy la llave
de todos los animales.

Este maldito zorrillo
como hombre tan guerrillero
luego salió por delante
disparándoles certero.

El tigre le dijo al lobo
pues yo lo dispongo todo,
que se venga un batallón,
mandando el amigo lobo.

A las cuatro de la mañana
echaron el primer toque
mandaron tocar la diana
del Presidente Coyote.

Estos malditos tlacuaches
todos iban en el centro,
hasta tiraban huaraches
cuando ya estaban perdiendo.

También el gato montés
como hombre desengañado
luego sacó su tranchete
nada mas iba asoleado,

En fin, yo ya me despido,
adios, mis amigos leales,
aquí se acaba el corrido
de todos los animales.

JUAN MONTES

Todititas las personas
me querrán hacer favor
de prestarme su atención
para que escuchen los versos
de la Zorra y el Tejón.

La zorrita y el Tejón
se fueron á confesar,
se llevaron á una tusa
que encontraron al pasar;
cuando fueron á la iglesia
que era un hoyo de ratón,
encontraron un tlacuache,
haciendo su confesión.

Luego la zorrita dijo:
déjalo que se confiese;
nos vamos mejor al baile
que ha de estar muy rebonito,
nos llevamos al gatito
para que baile un buen schotis
con el triste conejito,
con el Buho y el Coyote.

En un extenso portal
estaban allí reunidos
millares de animalitos
de toda aquella región.
que habían sido convidados
por un gallo americano
que amante de una pollita
celebraba así su unión.

La zorra se relamía
al ver tantas avecillas
y haciéndose la zoncita
pidió humilde su admisión,
y como no le hicieran caso
quise entrar de refilón,
pero el portero, que era un dogo
le dió su buen revolcón.

Yo no vengo en son de guerra,
le dijo humilde la zorra.
supe del baile esta tarde
por mi amiguito el tejón
y pido que me permitan
recibiendo esta lección,
que pase con este amigo
á bailar un rigodón.

El perro dió su permiso
á ese par de animalitos,
pero les quitó las uñas,
lo mismo que los colmillos,
para quitar tentación,
y así, entraron muy curiosos
buscando con quien bailar,
más como eran muy temidos
nadie se prestó á danzar.

—Qué haremos, ¡oh tejoncito!
nos iremos en seguida,
cuando entre tantos bichitos
no hay quien sepa aquí bailar,
ó nos vamos para casa
al nidito á descansar,
no sea que este mal portero
nos deje sin que almorzar.

Luego respondió el zenzontle
de esos andan en la sierra,
¿qué creen que no sé bailar?
yo soy la mera cajeta,
que lo diga el alacrán,
cuando bailé el otro día
que puso su alegre baile,
allí dancé con mi tía.

Luego llegó un renacuajo
de bastón y de sorbete
á quien le dijo un perico,
si no bailas, anda vete;
no vengas á entretenerte,
exclamó la chuparroza,
allí espérate tantito,
ponte á pensar otra cosa.

Luego llegó una cotorra.
en la puerta se paró,
por la mosca preguntó
que la buscaba un mayate,
luego salió un pinacate
que agonizaba de risa
porque vió que el gavilán
no llevaba ni camisa.

Después llegó una perrita
que venía de andar la bola,
y de gusto al ver el baile
hasta paraba la cola.
Luego vino una paloma,
que bajó del palomar
convidada por la pulga
para que fuera á bailar.

También llegó una tortuga
montada sobre un jicote,
cuando la araña y la hormiga
llegaron corriendo al trote.
Luego vino un guajolote
con su sombrero de lado,
su zarape del Saltillo
y su moco colorado.

Llegó á poco el cacomixtle
mostrando mucho valor,
se sentó en el comedor
hasta que llenó la panza.
A toditos los corrieron
cuando cantaron los gallos
y quien no tuvo qué hacer
se puso á jugar los dados.

La zorra se fué solita
y el tejoncito también,
cada quien se fué á su casa
á retacarse muy bien.
Transcurrió el día sin comer
por andar en el fandango
y quedaron convidados
á no bailar otro tango.

Los demás animalitos
se marcharon muy contentos
á ver quien les daba más,
cuando encontraron un chango
que era de guardia montada
quien les dijo:—¿A donde van?
a la cárcel derechito
por andar en la parranda.»

Y así se acabó el fandango,
donde estuvieron tan bien;
en la cárcel los pusieron,
pues por no irse á confesar
mejor se fueron al baile
y a tomar mucha cerveza,
sacando la desvelada
y un buen dolor de cabezá.

JUAN PEREZ.

